

EL CORREO ESPAÑOL

EL PUERTO VASCO
EXTRAORDINARIO DOMINICAL

Domingo, 23 de octubre de 1983. Nº 22.114. 40 ptas.

ALAVA

El hijo mayor del matrimonio asegura que su madre se defendió de las amenazas de su padre

Vitoria: Una mujer mata a su marido a martillazos

VITORIA. De nuestra Redacción. Aurea Gómez Campos, de 40 años de edad, ha sido puesta a disposición judicial como presunta autora del homicidio de su esposo, Antonio Fernández Soto, de 43 años, al que dio muerte a martillazos el pasado viernes, en su domicilio conyugal de Vitoria. La versión oficial de los hechos, que sostiene que la mujer mató a su marido mientras la víctima dormía, difiere notablemente de la facilitada ayer a este periódico por el hijo mayor del matrimonio. Este aseguró que su madre trató de defenderse de Antonio Fernández, que la

amenazaba con un cuchillo.

La tesis policial considera que los hechos ocurrieron sobre las diez de la noche del viernes. A esa hora, Aurea Gómez y su esposo Antonio Fernández estaban solos en la casa, ya que ninguno de los dos hijos de la pareja, José Antonio y Marta de 17 y 8 años, respectivamente, se hallaban en la vivienda. De acuerdo con la versión oficial, el marido se encontraba dormido en la cama cuando su esposa se introdujo en el dormitorio y le asestó siete martillazos en la cabeza.

(PAGINA 17)

EDITORIAL

EL IX CONGRESO DE ESTUDIOS VASCOS

(PAGINAS 38 Y 56)

El primer premio de la lotería, en Vitoria, 24 millones

(PAGINA 3)

Dos jóvenes atracan una sucursal de la CAP en la calle Postas

(PAGINA 4)

El Basconia disputa con el Caja Madrid su primera final por el cuarto puesto

(PAGINA 66)

El Alavés repite en Ferrol el equipo que goleó al Anaitasuna

(PAGINA 67)

El Ministerio Fiscal acusa a un fraile de un delito de aborto

(PAGINA 32)

Bayona (Francia): Cuatro periodistas españoles agredidos

(PAGINA 36)

USA: Un hombre armado asalta un club donde estaba Reagan

(PAGINA 36)



Miles de personas se manifestaron en Bilbao contra E.T.A.

Ante miles de personas que se manifestaron en Bilbao contra el terrorismo

GARAIKOETXEA PIDIO A ETA QUE ABANDONE LA VIOLENCIA

Una multitud de miles de personas dio testimonio público de su rechazo a ETA, y su condena por el asesinato del capitán Martín Barrios, desfilando ayer por las calles de Bilbao, en silenciosa manifestación, encabezada por el presidente del Gobierno vasco. El lema «Con el pueblo, contra ETA», figuraba en la única pancarta que los partidos políticos convocantes decidieron incluir y que constituía el pronunciamiento más drástico contra esta organización que se haya hecho hasta el momento de forma unitaria.

Una multitudinaria manifestación contra E.T.A. discurre ayer por calles céntricas de Bilbao, como repulsa unitaria al asesinato del capitán de farmacia Alberto Martín Barrio.

Familiares del militar, lehendakari del Gobierno vasco, delegado del Gobierno en la comunidad autónoma vasca, partidos, sindicatos y Parlamento vasco encabezaron la marcha, que iba precedida por un único lema «Todos con el

pueblo, contra E.T.A.».

Los dirigentes de las fuerzas convocantes destacaron la respuesta popular prestada a la manifestación y la importancia de la movilización contra la violencia.

Durante cerca de dos horas, decenas de miles de manifestantes recorrieron calles céntricas de Bilbao en silencio, roto únicamente por algunos gritos de «Paz y libertad».

(PAGS. 20 y 21)



Garaikoetxea consuela a la madre del capitán Martín Barrios.

ALAVA EN SUS MANOS



UNA OBRA IMPRESCINDIBLE QUE LE PERMITIRA CONOCER LOS MULTIPLES ASPECTOS DE LAS TIERRAS DE ALAVA

*Fascículos coleccionables, que se editarán quincenalmente.

COMO ADQUIRIR «ALAVA EN SUS MANOS»

VENTA en QUIOSCOS Y LIBRERIAS. SUSCRIBIENDOSE en cualquiera de las oficinas de la Caja Provincial.

EDITA:

Caja Provincial de Alava

SEGUNDA MANIFESTACION UNITARIA CONTRA ETA

Presencia multitudinaria de los ciudadanos

Las tensiones entre los partidos no evitaron una movilización masiva

La movilización popular contra ETA y de condena al asesinato del capitán Barrios reunió ayer a cerca de cien mil personas, a pesar de las discrepancias entre los partidos políticos. El presidente del Gobierno vasco hizo un enérgico llamamiento a ETA para que respete la voluntad mayoritaria. La organización estuvo salpicada de desconexiones e incidentes de protagonismo.

Partidos políticos, centrales sindicales e instituciones vascas, encabezaron ayer en Bilbao un rechazo masivo a la violencia de ETA, en una marcha silenciosa por el centro de la villa que reunió a cerca de cien mil personas y cuya iniciativa se tomó a raíz del asesinato del capitán Martín Barrios, previamente secuestrado por ETA político-militar.

Era la segunda vez en la historia del País Vasco, y dentro de este mismo año, que las fuerzas políticas convocaban unitariamente a una manifestación popular de rechazo a ETA, si bien en la del pasado 8 de febrero por el atentado contra el Banco de Vizcaya, el lema fue «ETA no» y ayer se decía expresamente «Contra ETA».

El protocolo organizativo, el uso de los símbolos, y la ambigüedad en la convocatoria de socialistas y coalición popular, suscitaron en el desarrollo de la manifestación algunas tensiones entre los dirigentes políticos, que se solventaron haciendo cada uno lo que le pareció más oportuno. Del programa inicial no fue res-

petado prácticamente más que el lema de la pancarta, porque en definitiva coalición popular sacó una gran bandera española; P.N.V. y Euskadiko Ezkerra incluyeron por su cuenta la ikurriña al principio del cortejo; el Partido Socialista se coló en el grupo de los convocantes sosteniendo la pancarta, y Txiki Benegas fue colocado en primera fila contra viento y marea. Y para terminar se dio por finalizado el acto con el Eusko gudariak, que «nadie sabe quien entonó primero» pero que fue coreado por el propio lehendakari y su Gobierno, pese a que no estaba en el programa. La clave del acto quizás la ofreció al disolverse la manifestación, el secretario de los comunistas vascos, Ignacio Latierro, al afirmar: «El comportamiento del pueblo ha estado muy por encima de los partidos políticos».

LLAMAMIENTO A E.T.A.

Protagonizando un gesto que recibió mayores aplausos durante todo el recorrido de la manifestación, el lehendakari, Carlos Garaikoetxea, tomó desde el primer instante el brazo de la

madre del capitán Barrios, llevándola a su lado durante todo el acto. Ambos fueron el centro de atención de los miles de personas que se agolpaban en las aceras y protagonizaron la imagen más humana de la mañana. La actitud de Garaikoetxea conmovió a los familiares del capitán Barrios que expresaron con emoción su agradecimiento al presidente. «Queremos decir a todas las personas que desde el primer día el lehendakari nos ha ayudado cuanto ha podido. Ha tratado por todos los medios de traer a nuestro hijo, pero no ha sido posible. Le estamos muy agradecidos. A él hay que quererle mucho, como nosotros le queremos», dijo la madre del capitán asesinado.

Carlos Garaikoetxea, que había acudido con todos los miembros de su Gobierno, el cual como institución se había mantenido al margen de la organización de la marcha de protesta, cerró el acto haciendo un llamamiento a ETA en un tono de firmeza. «enérgico». «para que de una vez por todas atienda a la voluntad popular». Quiso dar contenido a su gesto de arropar durante toda la marcha a la madre del capitán, diciendo: «He querido dar un abrazo a los padres de Martín Barrios, para testimoniar que su dolor es nuestro dolor y mi convicción de que el sacrificio de ellos, el sacrificio de todas las víctimas de la violencia, no será estéril y nos ayudará a alejar de una vez por todas esta lacra de este pueblo, que quiere vivir en paz y en libertad». El pro-



Cogidos de la mano, el dolor en el rostro, el lehendakari y la madre del capitán Martín Barrios hicieron juntos el camino.

nunciamento de máximo responsable del ejecutivo vasco, partía del convencimiento de que Euskadi quiere la paz y necesita la paz, pero asentada en la libertad y el respeto a la voluntad popular, incluso dijo, pese a las «inevitables imperfecciones de una naciente democracia». Pero quizás el mensaje más directo a ETA estaba expresado en una lacónica frase: «Porque hasta la más bella utopía, se vuelve reaccionaria cuando se intenta imponer por la fuerza».

ESCARAMUZAS

Para cuando la manifestación se puso a andar en dirección al Arenal, se habían sucedido entre bastidores numerosas escaramuzas y discusiones entre los políticos convocantes. José Antonio Azpura (PNV), que al salir de su casa pudo ver en el suelo de la acera miles de papellitos verdes con la convocatoria del P.S.O.E., en la que aparecía la mención al Ejército, llegó a la Casilla con los ánimos solventados por lo que consideraba una deshonestidad política. Cruzó en voz alta unas palabras muy duras con el socialista guipuzcoano Enrique Casas, y le echó en cara no haber respetado el acuerdo. «No quiero ver a un socialista sosteniendo la pancarta», exclamó. Enrique Casas intentó restar importancia al tema asegurando desconocer quién había regado Bilbao con las octavillas, en tanto que un guardaespaldas de Benegas se acercaba a Azpura y afirmaba secamente: «Txiki Benegas tiene que ir en cabeza». El responsable nacionalista de la organización vio imposible cómo Benegas se situaba en primera fila sosteniendo la pancarta. Ningún socialista sabía o decía saber nada, del responsable de la difusión durante la madrugada del sábado, de las octavillas de la discordia, y el máximo dirigente de Vizcaya, Ricardo García Damborenea, defendía la tesis de que era una provocación, y que «habían sido falsificadas».

Instantes después de este

enfrentamiento un habitual abanderado del P.N.V., que suele abrir todas las manifestaciones, aparecía en escena con una bicrucifera de cinco metros y se situaba delante de la pancarta. Una persona, al parecer de Alianza Popular, reaccionó inmediatamente pidiendo su retirada apelando al acuerdo de que no se llevarían banderas, y afirmó: «Yo detrás de esa bandera no voy». El parlamentario Joseba Elósegui se enfrentó con él en un agrio diálogo. «Pues mientras vivas aquí tendrás que asumirla, por lo menos hasta que volváis a arrebatárnosla, que ya os costará». La ikurriña se quedó, y si-

multáneamente en la cola de la manifestación, apareció una bandera nacional de diez metros, en manos de la plana mayor de coalición popular: Guimón, Marcelino Oreja, Florencio Aróstegui, Carlos Robles Piquer, que encabezaban a sus simpatizantes (unas mil personas), separados por unos metros del resto de los manifestantes. La noche anterior P.N.V. y Euskadiko Ezkerra habían llegado a un acuerdo bilateral para que la ikurriña de cabeza fuera el único símbolo en el acto.

MEZCLADOS

El desconcierto más total cundió entre los encargados de distribuir los lugares a partidos, instituciones y Gobierno tal y como se había previsto, con el resultado de que cuando llegaban las doce y media, había codazos para coger un sitio en la pancarta. Los consejeros del Gobierno se mezclaban con los partidos y los representantes de otras instituciones se perdían en el barullo de cabeza. Quienes no tuvieron ese problema fueron los que como Arzallus, Ramón Jáuregui, Damborenea y el obispo Uriarte, optaron desde el primer momento por mezclarse en el anonimato de la aglomeración. Diez minutos más tarde de la hora fijada se dio el orden de partida al tiempo que la megafonía de un coche de la organización recitaba mecánicamente el lema inscrito en la pancarta: «Con el pueblo Contra ETA». Los asistentes se abstuvieron de corear la consigna, y únicamente se manifestaban aplaudiendo al paso de la columna humana. Al alcanzar la plaza de Zabáburu se paró la marcha frente a la farmacia donde trabajaba el capitán Barrios, permaneciendo en silencio homenaje durante un minuto.

A un ritmo vivo, pero desordenado por la impericia del servicio de orden, se fue recorriendo el habitual itinerario sin otra presencia policial que la de los municipales. El comentario entre los medios de prensa y algunos organizadores era coincidente: el acto masivo ha sido una de las mayores, si no la mayor, movilizaciones contra ETA en Euskadi.

PALABRAS DEL LEHENDAKARI

«Gracias a todos por haber participado en esta manifestación. Por clamar en favor de la vida y en contra de la muerte. Por proclamar el respeto y la tolerancia, y condenar la violencia y el terror.

Vascos todos: en nombre de la inmensa mayoría de este pueblo aquí representado hago un llamamiento enérgico a ETA, y a quien quiera que sienta la tentación de usar la violencia, para que atienda de una vez por todas; la voluntad popular.

Euskadi quiere la paz; Euskadi necesita la paz. Y como lehendakari de Euskadi, proclamo con igual firmeza, que la paz debe asentarse en la libertad para defender cualquier idea legítima, y en el respeto a la voluntad popular. Pero quiero añadir algo más: aun en el supuesto de que algunos vascos pretendieran encontrar justificación para el uso de la violencia en las inevitables imperfecciones de una naciente democracia, es preciso dejar muy claro que nadie puede imponer sus metas, por la fuerza, a la mayoría de un pueblo. Que hasta la más bella utopía se vuelve reaccionaria cuando se trata de imponer por la fuerza. Que la violencia sólo engendra violencia. Que la fuerza no puede tener más soporte que la voluntad mayoritaria acreditada en las urnas, dentro del imperio de la ley y respetando los derechos humanos.

Vascos todos: unámonos en defensa de la democracia, de la libertad, de la justicia, de la paz y en contra de la violencia.

En nombre de todos vosotros yo he querido dar un abrazo a los padres de Martín Barrios. En este abrazo quiero testimoniar nuestro dolor, que es su dolor, y mi convicción de que el sacrificio de ellos, el sacrificio de su hijo, el sacrificio de todas las víctimas de la violencia que en este momento recuerdo con emoción, no será estéril y nos ayudará a alejar de una vez por todas esta lacra de este pueblo, que quiere vivir en paz y en libertad. Gora Euskadi aske eta paketsua (Viva el País Vasco libre y en paz)».



Al llegar frente a la farmacia donde trabajaba el capitán Barrios, el cortejo guardó un minuto de silencio.

